



JUAN INFANTE

## JUAN INFANTE.

**H**AY méritos suficientes para honrar á un individuo de tal naturaleza, grandes y capaces de prestigiar por sí solos, que hasta innecesario se hace buscar otros aunque éstos abunden en la vida política ó privada de un personaje.

Esto pasa con nuestro biografiado: combatió por la patria y luchó contra los extranjeros y contra los traidores; hé aquí su apología, este es su mayor y más cabal elogio.

Sin embargo, nuestra tarea de biógrafos nos hace buscar todo aquello que se relacione con la vida del hombre público que nos ocupa, y vamos á hacerlo aunque sea en unas cuantas líneas.

Hijo del Sr. D. José M.<sup>o</sup> Infante y de D.<sup>o</sup> María Juliana Martínez, nació en Miahuatlán, Estado de Oaxaca, el 24 de Junio de 1842, el niño Juan Infante.

Empero la vida del recién nacido no había de resbalar en el hermoso suelo de la heroica tierra donde viera la luz primera, y le vemos pasar á la Capital de la República donde se desliza la niñez de Infante y luego marchar á San Luis Potosí, donde á la tierna edad de seis años ingresa á una escuela Nacional y empieza á cursar la primera enseñanza.

Queriendo á todo trance ser útil á sus padres que á la

sazón atravesaban por una época terrible por la falta de recursos, solicitó y obtuvo trabajar, aprendiendo la carpintería y la carrocería.

Estos primeros pasos en la vida social honran mucho al Sr. Infante, porque ellos demuestran la energía de su carácter y porque nos muestran los esfuerzos que más tarde debería costarle subir desde ese primer escalón hasta el puesto que hoy dignamente ocupa.

No tenía aún quince años y ya era el sostén de sus progenitores.

A los 17 años de edad y sintiendo arder en su corazón sangre liberal, se lanza á la revolución, sentando plaza de soldado en el 2.º Ligeró de Zacatecas, y asiste, á las órdenes del Gran Liberal D. Santos Degollado, á diversos hechos de armas, entre otros al del memorable 11 de Abril, donde el partido reaccionario se cubrió de infamia y de lodo, y donde las víctimas liberales, cobardemente asesinadas por Márquez, el moderno Cain, se levantaron rabiosas, y volviendo más oscuras las sombras que cubren ese partido abominable y criminal.

En esa jornada quedó herido Infante y fué hecho prisionero de guerra, pasando como tal al 7.º Batallón de la División de Cobos. Militó con estas fuerzas y fué de nuevo hecho prisionero y puesto en libertad de orden del Sr. General Diaz.

Con el carácter de Sargento 1.º concurrió á la batalla dada en Chapilla, Estado de Chiapas, contra las fuerzas de los traidores.

Asiste al sitio que los franceses pusieron á Oaxaca y queda prisionero como Subteniente del Batallón "Libres de Oaxaca," al lado del General Diaz.

A las órdenes de éste concurre á la batalla de la Carbonera, y luego le acompaña al sitio y toma de Oaxaca.

Llega la heroica jornada del 2 de Abril de 1867, y como Subteniente le vemos asistir al sitio y asalto de la plaza de Puebla á las órdenes del mismo General Diaz.

El 9 de ese mes se encuentra en San Lorenzo, donde las fuerzas liberales derrotan al traidor Márquez.

En Mayo y Junio de 1867 concurre á la toma de la capital de la República, y sin descansar armas marcha á las órdenes del General Alatorre á la pacificación de la Sierra de Puebla.

Al año siguiente persigue y derrota las fuerzas del General Negrete. Concurre á la toma del fortín de Apulco en Puebla, y en Diciembre de 69 libra el combate de Nochapulco y queda herido de la pierna derecha.

Parece que habia nacido destinado á la guerra; hasta aquí le hemos visto de batalla en batalla, de sitio en sitio, de triunfo en triunfo.

Apénas se comenzaba á curar de su herida, cuando en 1871 se libra el combate de Chilapilla en Oaxaca, y ya Infante toma parte en esa lucha á las órdenes del Gral. Ceballos, é incansable coopera á la pacificación de Oaxaca, sirviendo en el 20.º Batallón de la 2.ª División de Oriente.

En ese mismo año y á las órdenes del distinguido General Vicente Mariscal, marcha á pacificar la extensa zona de Yucatán y Tabasco.

En 1875 concurre á la pacificación del Estado de Chiapas, pues parece que el destino le ha señalado una eterna vida de campaña. Ya en 1876, y con el grado de Teniente, pasa por orden de la Secretaría de Guerra con 80 hombres á San Juan Bautista de Tabasco, y habiéndose decla-

rado el estado de sitio, Infante desempeñó con sumo acierto é inteligencia la Mayoría de Ordenes de aquella plaza.

En Octubre de 76, y en atención á sus servicios y méritos personales, el Gobernador General Baranda nombró á Infante Jefe Político y Comandante Militar de la Barra de Frontera.

Al año siguiente, y ya como Capitán, fué comisionado por el General Juan de la Luz Enriquez para marchar á Chiapas con una fuerza respetable á restablecer el orden y la paz pública.

De regreso de esa expedición fué nombrado por el C. Gobernador General Ramirez, Jefe Político de Comalcalco, de donde fué promovido á la de San Antonio Cárdenas.

Ambas municipalidades le son deudoras de innumerables é importantes obras materiales.

Volvió á incorporarse á su Batallón, y de nuevo en 1877, durante la administración del Sr. Sarlat, le fué encomendada la Jefatura Política de Jonuta.

En Enero del siguiente año pasó á desempeñar la de Teapa; pero otra vez su espada era necesaria y como Capitán 1.º pasa al 12.º Batallón y marcha á pacificar el Distrito de Juchitán, Oaxaca, á las órdenes del General Zertuche.

Queda el 12.º Batallón de Destacamento y parece que va Infante á descansar de sus fatigas; todo lo hace presumir, el país está tranquilo y entónces surge la campaña del Yaqui. Infante marcha á Sonora y asiste á los terribles encuentros contra los indios bárbaros; allí, á las órdenes, de los Generales Otero y Carrillo, se porta como siempre, lleno de valor y serenidad, y en los combates de Chumampaco, el Añil, Bacatete, Buatachioc, Bacum y Siporampo, se bate como un león.

Por espacio de más de un año sigue esa vida de continua agitación y de constante peligro; se le encomienda abrir un camino entre Chumampaco y Torín y de aquí al Añil, y lleva á buen término la empresa.

Desde Julio, hasta Diciembre de 87, estuvo mandando en distintas épocas los Destacamentos de Baem, Chumampaco, Torín y la Pitahaya, por orden del Coronel, Jefe del Batallón.

En el mes de Enero de 1888, por orden del Coronel, Jefe del 12.º Batallón, marchó al Cuartel General, á encargarse del destacamento de Guaymas, y á las inmediatas órdenes del General en Jefe de la Zona, en donde permaneció hasta el 26 de Noviembre del mismo año, que hizo entrega de la fuerza de su mando, por haber pasado á cubrir la vacante de su empleo, al 6.º de la 6.ª Zona militar, por orden de la Secretaría de Guerra, permaneciendo en este Batallón hasta el 22 de Junio de 89, en que fué baja por haber pasado al Depósito de Jefes y Oficiales.

Vuelto á Tabasco, y con fecha de 19 Agosto de 1890, fué nombrado Jefe Político de la Municipalidad del Paraíso.

Largo sería enumerar todas las mejoras llevadas á cabo por el Sr. Infante en esa Prefectura; si harémos notar que la instrucción pública es la que más ha procurado atender, siendo muchas las escuelas abiertas y sostenidas por el probo y digno Jefe Político, teniendo todas los nombres de los hombres más notables de México. Así, hay escuela "Benito Juarez," "Melchor Ocampo," "Porfirio Diaz," "Joaquin Baranda," "Gregorio Mendez," "Simon Sarlat" y otras muchas.

A su iniciativa se debe un precioso jardín y un magnífico canal de suma importancia para la población.

Actualmente trabaja con ahínco por la construcción de una Plaza de Mercado, del Hospital y del Palacio Municipal.

Mucho ha mejorado aquella población debido al constante trabajo del Sr. Infante. Desde su llegada á la Jefatura se han abierto más de diez y seis calles, se agrandó y mejoró el cementerio, los caminos todos han sido debidamente atendidos y dentro de poco Paraíso será una de las municipalidades más adelantadas en Tabasco.

El Sr. Infante tiene una limpia y honrosísima carrera militar, posee varias medallas y diplomas, ganados por su valor y en el campo de batalla.

Como caballero, es cumplido en la extensión de la palabra; como amigo, sabe serlo leal y francamente.

Infante pertenece á esos hombres que se levantan de la esfera más humilde gracias á su empeño y á sus aspiraciones y logran llegar á ser útiles á la Patria y á sus conciudadanos, honrando con sus hechos el país que les viera nacer.

El Sr. Infante, hombre eminentemente progresista, pertenece á la Resp.: Log.: Iscort.: núm. 4 del Paraíso, Tabasco, y perteneció á la M.: R.: L.: del Rito Escocés del Valle de México núm. 1.

En ambas ha prestado buenos servicios á la Masonería, que lo cuenta en el número de sus adeptos y ve en él, al hombre de principios y al intachable republicano que tantas pruebas ha dado de su amor al país y al progreso.



AURELIO ARCINIEGA

## AURELIO ARCINIEGA.

EN la gran máquina social, cada individuo desempeña un papel más ó ménos importante, pero siempre de notoria utilidad.

El destino escoge los seres llamados á determinada misión y les coloca en el medio necesario para ejercitar sus energías y cumplir el cometido que una fuerza superior y desconocida les señala y para el cual parecen haber sido creados.

Así vemos hombres que, como Alejandro, nació para imponerse y conquistar; como Espartaco, para vengador del débil; como Edison, para arrancar á la ciencia sus secretos más hondos. Aquí vemos levantarse al filósofo; más allá al artista que viene á transformar la materia bruta en el tipo de la más perfecta belleza. Hoy nace el que será azote de los pueblos, y vemos á Atila al frente de sus hordas salvajes y terribles lanzarse á castigar la soberbia de una raza poderosa y fuerte; despues será el apóstol de la humanidad el que ocupe el primer puesto: pero todos predestinados por algo misterioso y que escapa á la investigación de la humana ciencia, ya sea ese poder oculto, *la fatalidad* de los orientales, ó *la providencia* del cristianismo.

Hoy vamos á ocuparnos de una personalidad que no viene amparada con el deslumbrante fulgor de la gloria

del guerrero, que no viene precedida de los heraldos de la fama, sino que de la quietud y misterio del hogar doméstico sale á la vida pública para cumplir con una misión prefijada, haciéndose acreedor desde luego á la estimación y á figurar entre aquellos que de alguna manera prestan servicios útiles al desenvolvimiento del adelanto de aquellos que en su puesto más ó ménos humilde son factores del progreso de un pueblo y coadyuvan al engrandecimiento de la patria.

Aurelio Arciniega nació el año de 1853 en la villa de Maravatío. La suerte le hacia nacer en el Estado; cuna de tantos hombres ilustres y que figuran en las primeras páginas de nuestra historia.

Michoacán ha sido siempre como el foco de las libertades patrias bajo aquel cielo clarísimo, y al arrullo de las selvas vírgenes se han mecido las cunas de mil héroes que en las diversas etapas de la libertad figuraron con honra, ya en la guerra de emancipación, ya en la gloriosa lucha de Reforma.

Arciniega tuvo por progenitores al Sr. D. Juan Arciniega y á la virtuosa dama D.<sup>ca</sup> Valentina Reyes. El padre de nuestro biografiado estuvo unido con una estrecha amistad con el apóstol de la libertad, Melchor Ocampo, víctima santa del partido más negro y aborrecible que ha alentado en el suelo de México, y con los esclarecidos ciudadanos Manzas, Ceballos y Mendoza. Necesario era que estas amistades ejercieran una notable influencia en el ánimo del joven Arciniega y que las ideas liberales y la conducta inmaculada del padre se reflejara en el hijo.

Su carácter inquebrantable, su actividad asombrosa y su honradez, le procuraron bien pronto un lugar distin-

guido en la sociedad, y estas cualidades debian llamar más tarde la atención del Gobierno del Estado que buscaba hombres capaces de ayudarle en la marcha de los negocios públicos.

Arciniega que no habia pasado la vida en las aulas, aprendió sin embargo á conocer las necesidades de los pueblos.

Su roce con el ciudadano de la clase media y aun del pueblo, le permitió formarse cabal juicio de las tendencias y necesidades del más grande de los soberanos del pueblo.

El Sr. Arciniega desde edad temprana se dedicó al trabajo en el comercio, y sirvió por algun tiempo en la casa comercial del Sr. D. Telesforo Castañeda, captándose la estimación de éste y su más entera confianza, hasta el grado de poner en sus manos casi la dirección de los negocios de ese establecimiento.

El sostuvo por largo tiempo á la familia, logrando que su hermano el Sr. D. Carlos Arciniega obtuviera el título de abogado.

El Ejecutivo de Michoacán fijó su atención en Arciniega y le ofreció la Jefatura del Distrito de Zitácuaro.

En Octubre de 1886 se le expidió el nombramiento respectivo, y al mes siguiente, 9 de Noviembre, tomó posesión de aquel cargo.

El Sr. Arciniega con la energía de su carácter se dispone desde luego á perseguir el bandidaje, muy extendido por desgracia en el Distrito. Su primer cuidado, como se ve, fué extirpar el mal más grave: quitaba la zizaña de su campo para sembrar y cosechar despues.

Citaremos un hecho para que nuestros lectores se puedan

formar una idea de la firmeza y valor del Sr. Arciniega. Acababa de ocupar la Prefectura; cómo era natural, era el objetivo de todos los bandidos que presentian en él á su más terrible enemigo. Arciniega no se preocupa, toma informes y sabe que por las noches dormia en la población un cabecilla afamado y temible, conocido con el apodo de "Pujabante."

Arciniega dicta sus órdenes, y á horas avanzadas de la noche se presenta en la casa del bandido, penetra resuelto, y mientras sus subalternos entran á la habitación, traba una lucha terrible con *Pujabante*, que armado de puñal se defiende como el león acorralado que pugna por vencer al enemigo.

Arciniega triunfa, y queda vencido el más famoso saltador.

Uniendo la astucia á su valor y resolución, logró aprehender á unos monederos falsos. Arciniega, acompañado de su virtuosa esposa D<sup>ca</sup> Jesus Gomez, se presenta de incógnito en la casa que los monederos ocupan en el camino de Maravatio á Anganguero. La señora de Arciniega se finge enferma y piden hospitalidad; los monederos los acogen, y la Sra. Gomez tiene que tomar hasta unas bebidas que le preparan unas mujeres.

Llega la noche; los esposos Arciniega fingen dormir, y entonces los monederos comienzan sus faenas criminales.

Arciniega, con valor notable se descubre, aprehende á los malhechores y recoge varios útiles de aquella industria penada por la ley.

Por estos medios, y debido á la continua persecución que el activo Jefe Político hace á los bandidos, Zitácuaro se encuentra tranquila y pacificada.

Las mejoras materiales han sido atendidas con eficacia suma por nuestro biografiado.

Está ya para terminarse el edificio destinado á cárcel pública con todas las condiciones exigidas por la higiene. En este edificio se instalaron además las oficinas de la Prefectura.

La instrucción pública, primera y poderosa fuente de progreso, es atendida con esfuerzo por el Sr. Arciniega, que comprende la importancia de este ramo.

Pacificado el distrito, vencidas las dificultades que se oponen á la marcha del progreso, Arciniega ha merecido el aprecio de todos los habitantes del Distrito.

La libertad más completa de conciencia reina en Zitácuaro.

Arciniega es un constante protector de la industria; toda obra que entrañe progreso tiene eco en el digno Prefecto político.

A todas estas prendas reúne un alma generosa y un corazón dispuesto á consolar al desvalido; así vemos que últimamente, cuando con motivo de la festividad del 5 de Mayo, un cohete incendió los techos de seis casas, Arciniega dictó medidas oportunas para sofocar el incendio, y luego, ayudado por su esposa, abrió una suscripción para las víctimas, logrando devolverles sus casas y los muebles perdidos en el siniestro.

Como se ve, el Sr. Aurelio Arciniega, actual Jefe Político del Distrito de Zitácuaro, no es una persona que viene llena de honores por sus triunfos en la carrera de las armas, como dijimos al principio, y sin embargo, posee otra clase de honores y es bien querido por sus conciuda-

danos en casi todo el Estado de Michoacán, principalmente en el Distrito de su mando.

Su buen comportamiento, su carácter afable y cariñoso y su conducta intachable, le han hecho acreedor á toda clase de consideraciones.

El Gobierno del Estado de Michoacán debe tener siempre en los puestos públicos, mejor expresado, en las Jefaturas políticas, á hombres de la talla del Sr. Arciniega, y entonces sí que aquella entidad federativa marchará siempre por las vías del progreso y bienestar.

Tal es el hombre público que ha ocupado nuestra pluma en esta vez.

El Gobierno de Michoacán tiene en él un eficaz factor para el adelantamiento que persigue la Administración del Sr. General Jimenez.

Sus actos ulteriores acabarán de cimentar el prestigio del Sr. Arciniega y afirmarán más la estimación que le profesan sus gobernados.

## AMBROSIO MOLINA.

LA rica ciudad de Durango que fundara en 1563 el Capitán D. Alonso Pacheco, fué la cuna del hombre político que va á ocupar nuestra pluma.

Fruto del matrimonio de D. Ignacio Molina y D.<sup>ca</sup> Navora Gonzalez, nació el 7 de Diciembre de 1835, año de triste recordación para México; porque en él se rebelaron, acaudillados por Hiduston y Zavala, los colonos de Texas, los hijos espúreos que no titubearon en negar á su propia madre.

El niño Ambrosio Molina, de claro talento y rara actividad, pasó sus primeros años en la Hacienda de Zabaleta, en el Distrito de Chalco, Estado de México. Allí en la soledad del campo se templó su alma, se fortificó su espíritu, y su naturaleza vigorosa, que más tarde debía sufrir las fatigas de la vida militar, se desarrolló y fué preparada por el destino que le guardaba horizontes más amplios en que desenvolviera por completo sus energías, aquel que niño aún, daba ya pruebas de una notable firmeza de carácter.

Empero, era necesario que abandonara el campo y que pasara, como lo hizo, á la Capital de la República, para ilustrar su entendimiento. El joven Molina ingresó á uno de los mejores colegios y en él empezó sus estudios, en